

# Debate

## Desarrollo y cooperación económica entre la UE y el Mediterráneo Fortalecimiento de los valores democráticos en el Mediterráneo

Martín Ortega

Director, INCIPE, Madrid

Dos cuestiones: una sobre el aspecto económico y la otra sobre la democracia. Respecto a la primera, considero que hay una voluntad insuficiente por parte de la Unión Europea. Opino que es admirable la labor del comisario Chris Patten, que se niega a financiar otro pequeño proyecto de un profesor de tercera fila sobre, por ejemplo, asuntos religiosos. Si se sigue financiando este tipo de proyectos es porque hay una verdadera voluntad para ello, ya que los proyectos serios, los que son motores de progreso —y hay muchos sobre la mesa— a la Comisión Europea y a los estados no les interesan.

En relación a un comentario de Agnès Levallois sobre la escasa cooperación regional, yo propondría a la presidencia española la construcción de una autovía desde Casablanca a Túnez y, si es posible, una desde Beirut a El Cairo, etc. Esto sería el ejemplo clásico de proyecto multilateral, que requiere una gran inversión y que no puede hacerse de otra manera más que con un inversor exterior como es la UE. Lo harían ingenieros europeos, empresas constructoras europeas. Luego, el dinero que los europeos gastásemos allí revertiría en nuestras empresas. Imaginemos la cantidad de trabajo que puede crear en esos países la construcción de autovías u otras redes e infraestructuras. Esto me hace pensar que si se siguen haciendo microproyectos es porque no hay una voluntad de hacer macroproyectos. Efectivamente, eso requiere un gran esfuerzo de autoconvicción. ¿Para qué se usan los fondos estructurales de la UE que pagan países del

norte en beneficio de los países del sur de Europa? Sirven para hacer autovías, para urbanizar ciudades, etc. Entonces, todo esto sigue pendiente en el Sur.

Referente a la segunda cuestión, sobre la democracia, y dirigiéndome a la ponencia de Gamal Soltan, veo una contradicción en los países del sur. Por un lado, nos piden ayuda para llevar a cabo el proceso de democratización, que parte de dentro, pero, por otro lado, la limitan a los puntos que ellos deciden, es decir, impiden una intervención directa, tachándonos en caso de intermediar de neointervencionistas o neocolonialistas. Creo que un paso muy importante para los países del sur sería reconocer que hay una contradicción en este punto político. A ellos corresponde decidir una vía u otra.

### Juan De Luis

UE -COPS (Comité Político y de Seguridad)

Respecto al análisis que hemos oído en todas las ponencias, ¿cómo cambia a partir de lo sucedido el 11 de septiembre? En general, yo diría que todos los problemas que ya existían, a partir de esa fecha se han convertido en urgencias absolutas. Ahora la UE ya no puede decir que al final lo único que queda es el paquete económico, como ha expresado Santiago Martínez-Caro. O entramos en el paquete global o inserimos en lo que tienen que ser los acuerdos económicos, la perspectiva económica y el proyecto económico. Es decir, deberíamos tener un proyecto, y quizá el problema es que Barcelona es sólo una propuesta, una declaración de buena voluntad, pero no está claro que sea un proyecto acabado. Porque si lo fuera podríamos engarzarlo todo, es decir, la seguridad, la estabilidad, los valores y la persecución de la criminalidad y la corrupción, además del desarrollo, cuya existencia es fundamental en estos países del sur. Y este desarrollo no puede existir sólo con la ayuda económica, aún acompañada de la transferencia de capacidades y tecnología, ya que al mismo tiempo es importante conseguir una estabilidad y una cierta cohesión mínima interna en estos estados. Es decir, es tan fundamental el desarrollo como que estos estados sean estados cohesionados, más democráticos, desde nuestra visión y desde su visión. Es importante crear un espacio, no sólo de libre cambio, sino de cooperación firme y estable.

Después de lo ocurrido el 11 de septiembre tenemos que darnos cuenta de lo que hay que modificar también en el Norte, y tener algunos elementos de análisis que nos dejen ver que lo que ha pasado en Estados Unidos, y lo que está pasando hoy en día con esa coalición internacional, es algo que nos afecta a todos y nos impone un desafío al que hay que dar una respuesta positiva. Quisiera que la próxima Conferencia Euromediterránea, con presidencia española, fuera un gesto y a la vez una decisión de cambiar y de evolucionar con urgencia.

## Henri Burgelin

Consejero del CEPS, Francia

Con el Proceso de Barcelona se ha buscado poner fin a algunos tipos de relaciones que atañían a las sociedades, especialmente a las sociedades de África del Norte, y a las sociedades de Europa occidental. En 1995, año en que se celebró la Conferencia, el terrorismo era fuerte. En el metro de París explotaban bombas cada semana. El 11 de septiembre pudo haber sido la ocasión para que se desatase una nueva ola terrorista que hubiera podido alcanzar a los países de África del Norte, a los nuestros y, de una manera general, a toda la región mediterránea. Sin embargo, ¿por qué no se ha dado esta consecuencia? Entre las sociedades de los países del sur ha habido evidente una solidaridad, un apoyo a los autores de los atentados de Nueva York; sin embargo, los que han impedido que esta solidaridad se manifestase, desde mi punto de vista, son los propios estados del sur del Mediterráneo. Y esto ha sido así porque, contra una especie de universalismo antioccidental o antiamericano, hay otros intereses que atañen a sus sociedades. Estos estados, hayan o no sido democráticos en sus procedimientos, han preferido preservar la unidad de la sociedad y la integridad nacional ante las amenazas exteriores. Que Barcelona haya propiciado la confianza entre los gobiernos del sur y los del norte del Mediterráneo es un éxito, ya que con ello se ha impedido que aumenten los problemas en la zona.

En relación al tema de la democracia impuesta, pienso que antes de imponer las modalidades de vida en cualquier sociedad, es necesario que estén presentes los elementos necesarios para debatir lo que es posible implantar en esa sociedad. Por poner algunos ejemplos: son constantes las quejas que se vierten sobre la mala instauración de la democracia en Túnez. Sin embargo, si observamos los problemas que ha encontrado el Gobierno de este país para realizar reformas, tanto económicas como políticas, podemos concluir que a pesar de sus flaquezas ha sido extremadamente responsable. Y el objetivo es reforzar, en la medida de nuestras posibilidades, que estos estados asuman la responsabilidad de actuar, aunque encuentren obstáculos como pueden ser las nuevas formas de islamismo u otros que son bien conocidos por todos. Argelia es un caso con muchas trabas, pero Egipto, Túnez, Marruecos, por ejemplo, son estados que han jugado bien su papel y han impedido una gran crisis y la explosión del mundo mediterráneo, aún contando con los acontecimientos de Irak, Palestina y el 11-S.

## Juan De Luis

UE-COPS

Se ha hablado de la situación económica, de los aspectos del buen gobierno y de los derechos fundamentales. Y hemos visto que la situación es crítica. En el seno de las ins-

tituciones europeas, nuestros colegas nórdicos están preocupados por la ampliación, pero España ha reconocido siempre la importancia estratégica del Mediterráneo. Siempre ha habido un tándem fiel hispano-italiano en el proceso mediterráneo, reforzado rápidamente en la década de los noventa por Francia y también Portugal. Y este núcleo motor está intentando funcionar. Pero los esfuerzos no sirven de nada sin nuestros colegas del Sur. Necesitamos la cooperación entre todos para sacar adelante este proyecto de vida común en el Mediterráneo. Y esto va a depender mucho de la voluntad que exista tanto en los gobiernos, como en las instituciones o la sociedad civil de los países.

Hay estudios del Banco Mundial y del FMI que nos indican las consecuencias del 11 de septiembre en África: caída de la renta per cápita, aumento del nivel de malnutrición, etc. Creo que tendrían que impulsarse estudios de este estilo en nuestra cuenca mediterránea, ya que seguramente mostrarían que habrá menos fondos, menos inversión extranjera ante este clima de recesión. Y todo esto tenemos que tenerlo en cuenta en el informe final. Se ha celebrado una reunión euromediterránea en noviembre a nivel de ministros y hay algunas previstas durante la presidencia española en Toledo y Valencia. Pero necesitamos una participación general en el proceso, el cual no arranca de personalidades, sino de las propias sociedades dispuestas a llevar una vida en común en la cuenca mediterránea. Sería importante llegar a crear una serie de condiciones más favorables para que haya un mecanismo imparcial que pueda resolver algunos de los conflictos que tenemos en esta zona.

### Santiago Martínez-Caro

Misión Mediterráneo, Ministerio de Asuntos Exteriores, España

Se ha planteado el suceso de 11 de septiembre, y creo que puede ser útil recordar que en el Proceso de Barcelona hay un grupo de trabajo sobre terrorismo. Se han celebrado una serie de reuniones anuales, pero la del 2001 no tuvo lugar. Tenía que haberse convocado una reunión bajo la presidencia belga, pero Bélgica se demoró y seguidamente ocurrieron los acontecimientos del 11 de septiembre. En las mencionadas reuniones nunca se ha llegado a un acuerdo, ni siquiera sobre el orden del día. Esto es debido a que algunos países árabes más radicales, previamente a la adopción del orden del día, provocaron fijar una definición de terrorismo, queriendo incluir en la misma el concepto de terrorismo de Estado, tal como llaman al caso de Israel. Esta situación hace imposible la adopción del orden del día y, por lo tanto, la reunión sigue adelante de manera informal, convirtiéndose en un simple intercambio de puntos de vista. En la reunión que se celebrará en marzo del 2002, convocada bajo la presidencia española, por los contactos que hemos tenido con los países más radicales en este tema, no vemos ninguna voluntad de moderar su postura. Tomarán la palabra, dirán que si se habla de terrorismo hay que

hablar también de terrorismo de Estado, y ahí se acabará a efectos prácticos la reunión. Con lo cual no veo un impacto real del 11-S. sobre el grupo de terrorismo.

Por otro lado, una serie de países, fundamentalmente Argelia, Túnez y Egipto han criticado a la UE por hacer caso omiso de su problema de terrorismo islámico en sus territorios, a pesar de sus insistentes quejas. No les falta razón. No podemos restar importancia al impacto del 11-S en sus economías. Un ejemplo muy ilustrativo es el caso de Túnez y el turismo. Existe un informe de la Comisión sobre el particular. Podríamos mencionar como consecuencia positiva del atentado, si se quiere, la participación activa de los países árabes en la conferencia de Bruselas del 5 y 6 de noviembre. Se suponía que iba a ser un fracaso como consecuencia fundamentalmente de la actitud europea en la conferencia de Durban, sin embargo, allí acudieron todos los ministros, produciéndose por cierto un enfrentamiento que tuvo su cierto interés, entre el ministro sirio y Simon Peres.

### Laura Feliu

Profesora de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona

Sobre la cuestión de la democratización de los países del sur, estoy totalmente de acuerdo que es sobre todo una cuestión interna. Ahora bien, la distinción entre lo que es interno y externo ha evolucionado mucho, y tenemos que recordar que estos países tienen una dependencia muy fuerte del exterior y han aceptado los principios democráticos a nivel de discurso. Hablamos, por lo tanto, de unos países en los que el elemento exterior es especialmente importante. En este sentido, la cuestión de la condicionalidad política que planteaba Jesús Núñez es muy relevante. Además creo que la dimensión internacional puede ser muy decisiva en momentos muy concretos, en los que por coyunturas especiales —como fue, por ejemplo, el caso de Marruecos a principios de los años noventa— pueden ser también un detonante de cambios que luego han de continuar, naturalmente, en la dimensión interna, en la sociedad civil, en los partidos políticos, etc. Sobre la condicionalidad negativa, hay toda una problemática sobre si es adecuado o no utilizarla. Pero un elemento básico a plantear sería porqué se tiene que incluir la cláusula democrática en acuerdos si luego no se piensa utilizar. Opino que esto devalúa el instrumento. La cláusula democrática se ha aplicado únicamente en casos de países muy concretos, algunos de ellos africanos, en los cuales no había intereses relevantes, y por eso me ha sorprendido mucho escuchar que Túnez pretendía activar la cláusula democrática en el caso de Israel. Es una buena noticia, pero la situación es paradójica, ya que como se sabe, si se quiere activar un mecanismo, éste luego puede ser aplicado al caso propio. En el caso de Túnez haría una referencia a los miles de prisioneros políticos que hay en el país y al carácter autoritario del régimen, contrario a la defensa de los derechos humanos, lo cual choca con la imagen que se nos ha dado de un

Túnez responsable, imagen totalmente alejada de la realidad. La condicionalidad positiva sería la vía que, de hecho, está siguiendo la UE, por eso los programas MEDA son especialmente importantes.

Por último, estoy muy de acuerdo con la intervención que ha hecho Jesús Núñez, ya que creo que sí se puede hablar de democracia sin temor a sentirnos neocolonialistas, porque los mismos grupos islamistas que han sido nombrados aquí en diversas ocasiones también hacen uso de la palabra democracia aunque luego la reformulen de diferente manera. Baste citar al movimiento de tendencia islámica, que luego fue Nahda en Túnez, y a Iksan. Ambos hablan de democracia.

### Alessandro Politi

Ex asesor del Ministro de Defensa, Italia

En este debate considero esencial destacar tres cuestiones que desgraciadamente han estado presentes durante la Guerra Fría. Las dos primeras van unidas: se trata del dilema entre la estabilidad y la libertad de opción política que pueda llegar a existir dentro de cada país. La estabilidad interna es imprescindible para poder iniciar cualquier proceso de democratización, modernización o liberalización. Con estabilidad interna las soluciones que se aporten tendrán una base sólida para poder desarrollarse. Durante la Guerra Fría hubo una preocupación por la estabilidad en América Latina, con las consecuencias de sobra conocidas, y ahora, tras lo acontecido el 11 de septiembre, corremos el riesgo de caer en la misma dinámica, que yo calificaría por ello de neolatinoamericana. Y como italiano lo veo claramente: Libia ¿compartimos el apoyo al coronel Gaddafi?

La tercera cuestión se refiere a la alternativa que podemos ofrecer a estos países. Dar libertad de movimiento es arriesgado si no se acompaña de un programa de formación política. Cuando se iniciaron los debates sobre la ampliación europea hacia los Países del Este, se elaboraron programas de formación política muy intensos. Se ha hecho eso mismo en los Balcanes. Entonces, descartada la intención de ser neocolonialistas, se tienen que plantear las ofertas de formación política para que las élites y las sociedades locales puedan escoger. Esta es, ahora, nuestra responsabilidad, porque si la eludimos podemos encontrarnos con que el mercado ideológico ha sido ocupado por los diferentes islamistas: modernistas, extremistas, etc. Si al adoptar una alternativa no tenemos en cuenta el hecho de que las ideas no se difunden espontáneamente, sino que necesitan un apoyo, y un apoyo concreto, dejaremos vía libre a las ideas que circulan y que han sido apoyadas financieramente por algunos países, de manera muy consecuente, durante más de una década.

El primer desafío directo que tenemos sobre la cuestión de la “democratización-condicionalidad” es Turquía. El modelo de Estado kemalista ha llegado al final de sus

posibilidades. ¿Qué estabilidad tendrá Turquía cuando haya un interés concreto? No es únicamente el interés sugerido por nuestros amigos americanos de que se incorpore a Europa, ya que, al fin y al cabo, Turquía tiene ventajas al existir un cierto mercado de ideas políticas. Pero, cuando la situación está bloqueada en el interior, hay una degeneración política. En Italia hemos tenido 40 años de bloqueo político por las olas de terrorismo, el crimen organizado y, finalmente, por el proceso de Manos Limpias. A pesar de todo podemos sentirnos afortunados. Sin embargo, otros países no tendrán esta suerte. Argelia ha vivido ya dos guerras civiles, y la última ha sido pagada con inseguridad, inmigración y el aumento del tráfico ilegal. Y estas son las consecuencias que estamos pagando.